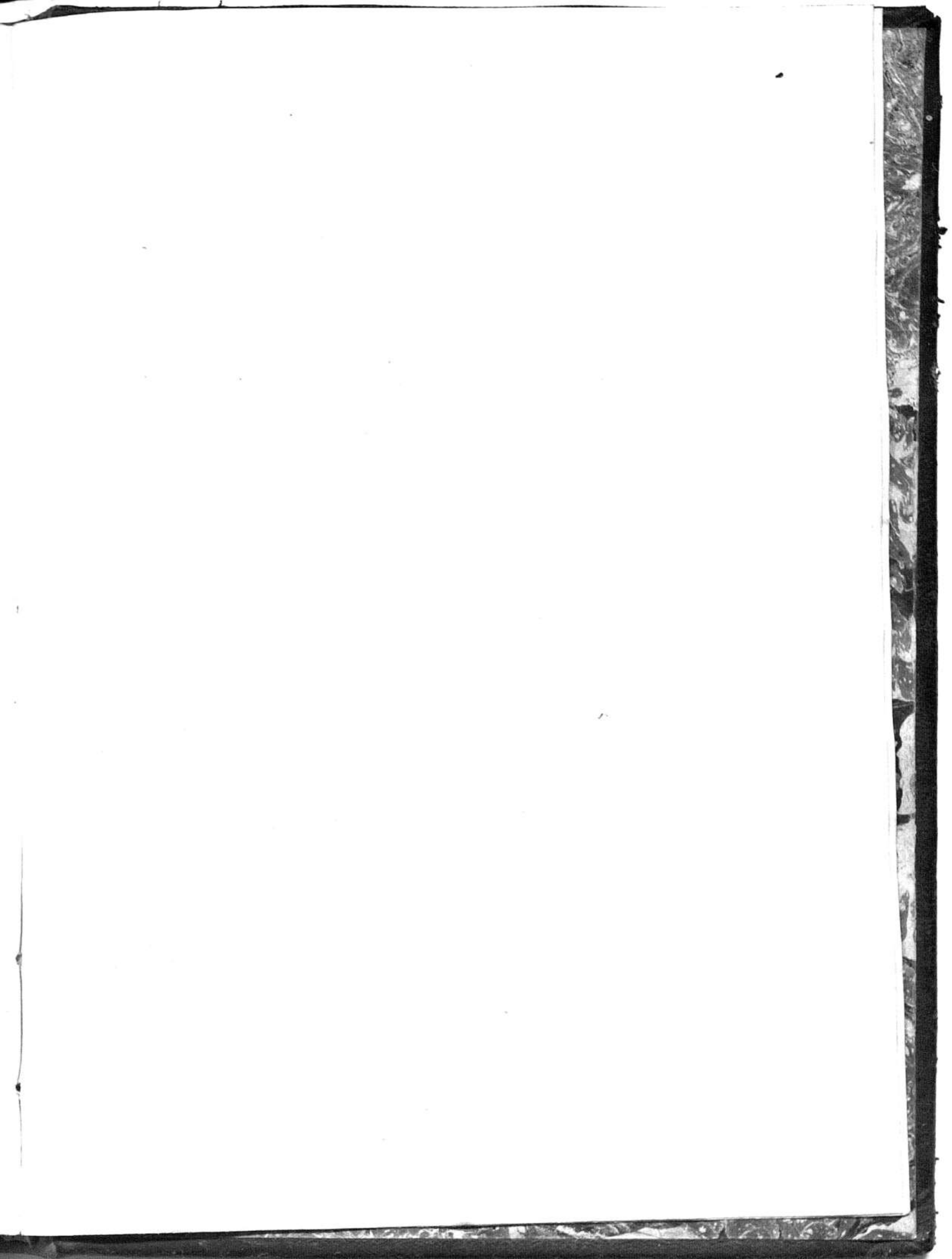
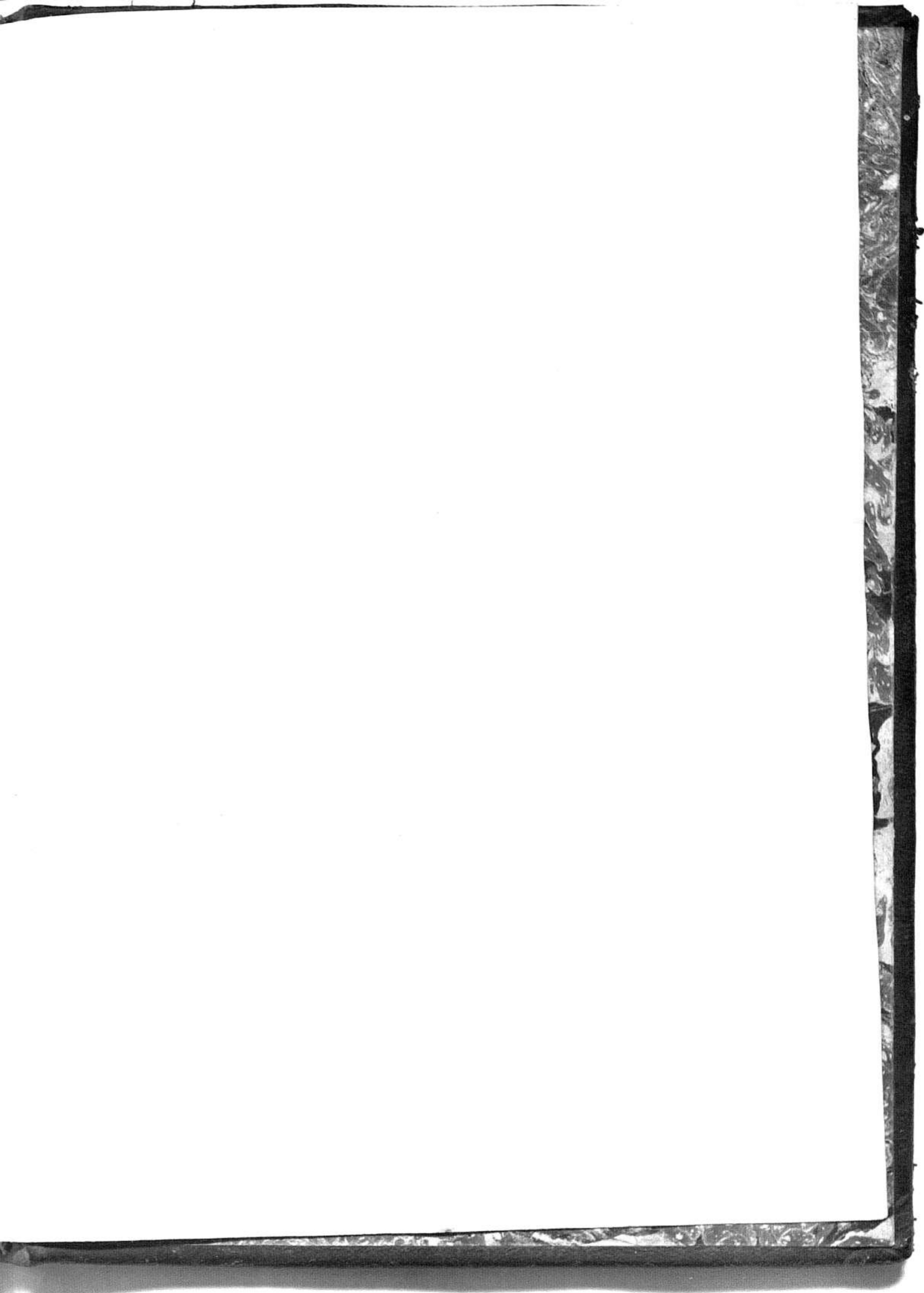
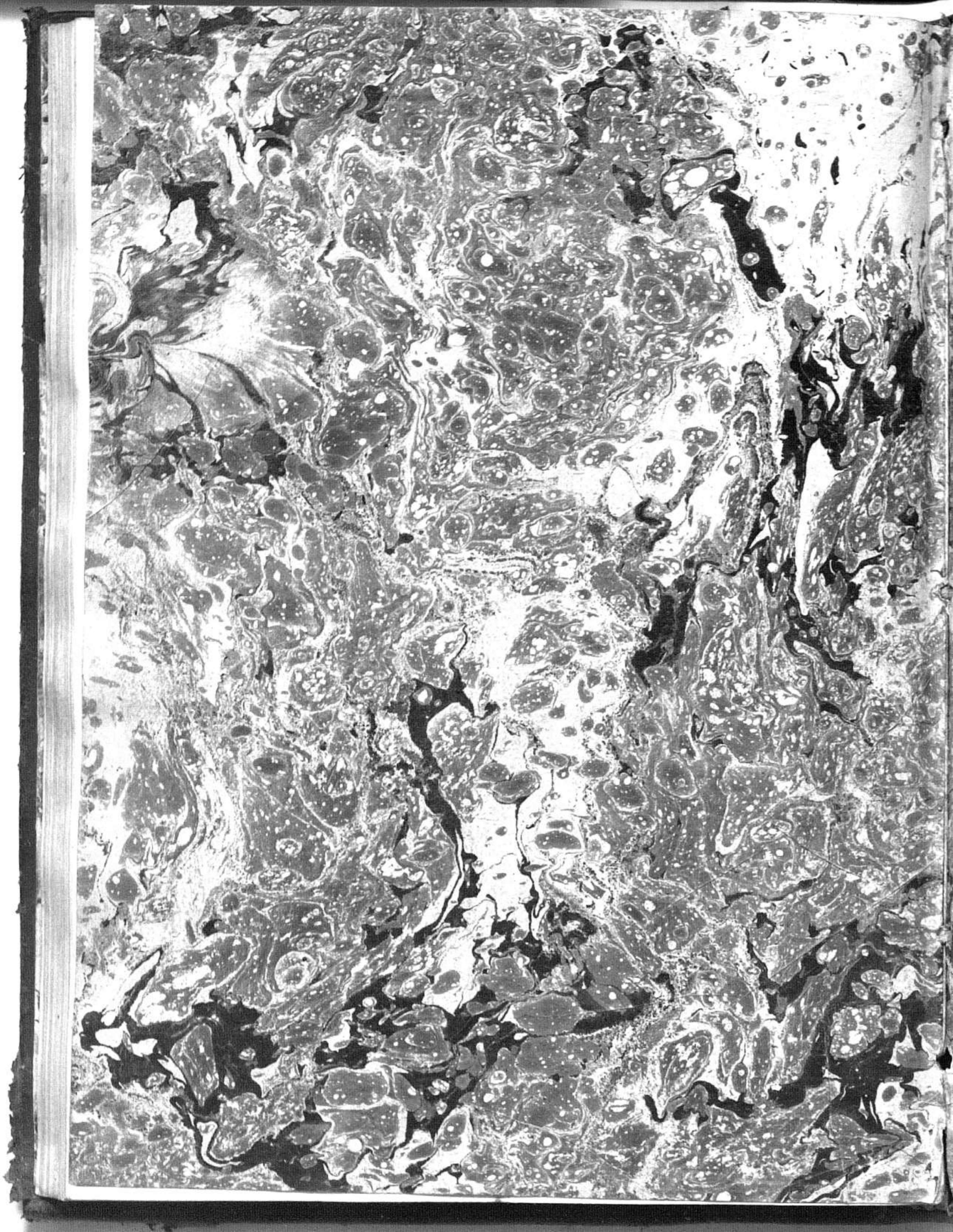
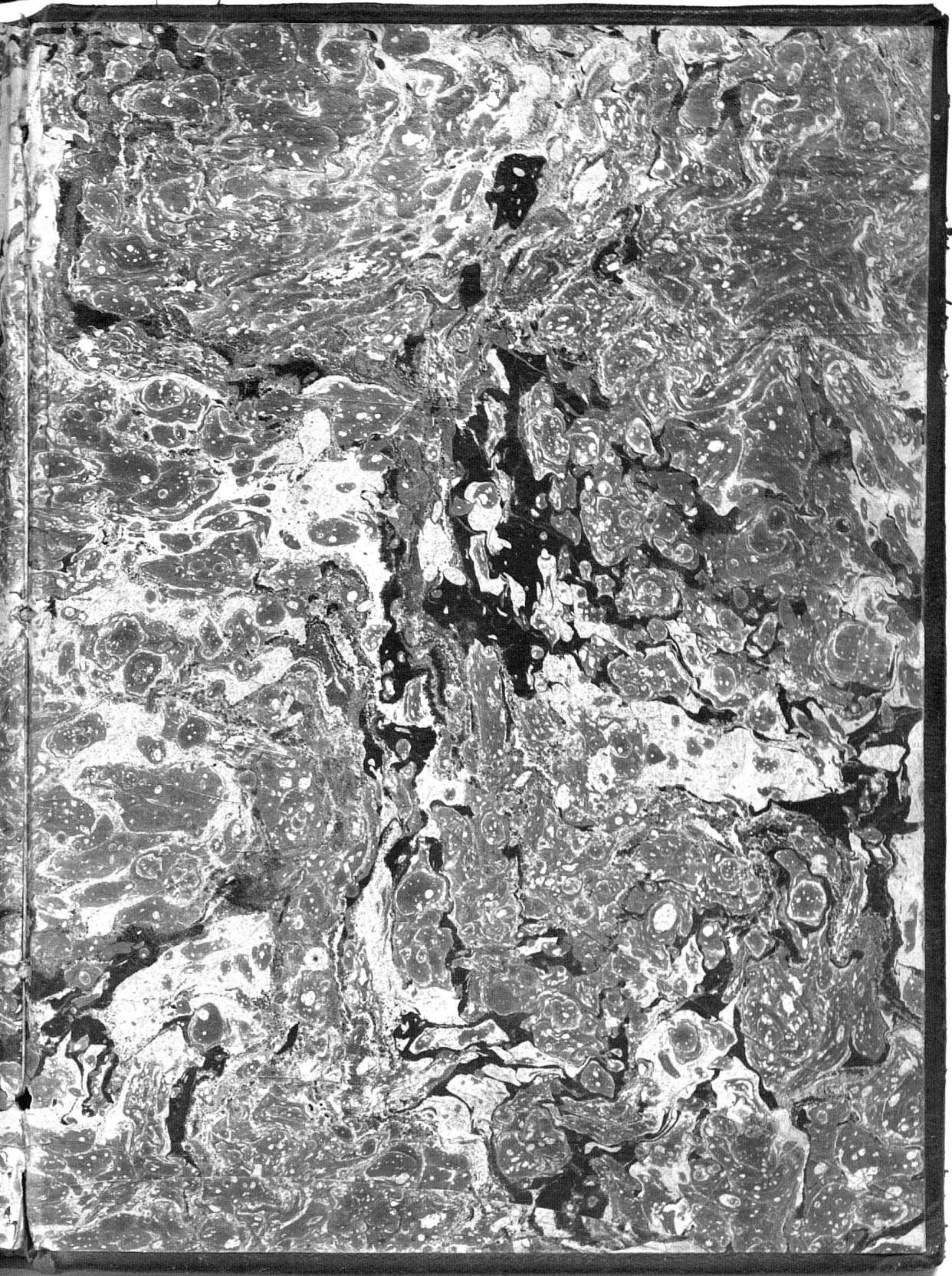


201. 40













— + —
A
Memorias

de S.^{to} Saturnino

Por el Lic.^{do} D.^{to} Theodoro

Arguero

- Ex Libris -
José Goni Gaztambide

Pamplona año 1833.

+

De la Cena de la venida de S.^m Saturnino à Pamplona. Su predicacion y tiempo en que recibio el martirio, ha habido varias opiniones y encuentros entre los autores, pues unos fijan su venida en el Consulado de Decio y Grato que fue à mediados del siglo sexto, y otros le suponen en el siglo primero; mas habiendose descubierto las actas vicarianas el año 1795. en las que se dice que vino el Santo à Tolosa imperando Claudio Subcesor de Caligula. se ve que este suceso de los siglos antes del Consulado

de Decio y Grato, de Consiguiente à mediados
del Siglo primero. Las razones que hay pa-
ra creerlo así se pueden ver, en las actas
que vio à luz D.ⁿ Miguel José de Maceda,
que es el que descubrió las nuevas actas
de los Santos Saturnino, Honesto y Firmín,
y à fin de corroborar, esto mismo me ha
parecido exponer lo que recientemente he
hallado en el Archivo de la Iglesia Parro-
quial de S.ⁿ Saturnino de esta Ciudad, en
donde registrando varios papeles e ins-
trumentos antiguos observé que entre
ellos habia un Libro escrito en pergamino

de 57. hojas (aunque le faltan algunas) el
que desde luego me llamó la atención al leer
las primeras líneas: le participé ese hallaz-
go a un amigo mio muy afecto à la Parro-
quia de S.ⁿ Saturnino, quien me contestó di-
ciendome que efectivamente existia ese libro
viejo que estaba arrinconado en la Obrenia,
pero que habiendome leído en las Investigacio-
nes historicas de las antigüedades del Rey-
no de Navarra escritas por el Padre Tré-
ve de Hoxet que existia ese libro antiguo en
la Iglesia de S.ⁿ Saturnino, y de que ha-

cia bastante recomendacion, lo habia sacado de entre el polvo en que estaba sepultado, y puesto en el archivo donde existen los demas papeles: con esta noticia pase à registrar esas Investigaciones historicas del Padre Moxet y vi que en el Capitulo donde trata de la introduccion y primeros principios de la Religion Cristiana en Pamplona y demas tierras de los Vascones, señalaba cinco actas diferentes de antigüedad no despreciable à Cerca de los hechos de S.^{to} Saturnino,

3

Las Cuatro en un libro antiguo de su ofi-
cio, que es el ya referido de su Iglesia Pa-
roquial (escrito en latín) y habiéndolo exa-
minado he traducido las primeras actas,
procurando aproximarme à la traducción
literal, omitiendo algunas palabras que
no he creído ser substanciales y añadi-
endo otras que me han parecido para
mejor inteligencia de la oración: las otras
actas se dan bastante la mano, sin em-
bargo pondré al fin las dudas que me han
ocurrido y las contradicciones que he observado.
Las actas segundas son correctas pues

Solo contienen el martirio del Santo con
ocasion de haber enmudecido las respuestas
de los Idolos su presencia y predicacion en
Tolosa.

Las primeras actas contienen lo
siguiente.

San Saturnino primer Prelado de la Ciudad de Tolosa, fue natural del Reyno de Achaia, de la Ciudad de Palacia, hijo del Rey Egeo y de la Reyna Casandra, de familia Triaca, hija de Tolomeo Rey de Nubia, segun se colige evidentemente de las memorias que se hallan de las antiguas etimologias y especialmente de su Discipulo Honesto; fue Saturnino Discipulo de S.^m Juan Bautista; despues de la Ascension de Nuestro Senor, Jesu-Christo quedo Discipulo de S.^m Pedro, quien lo llevo con-

Sigo desde Antioquia con otros muchos a
Roma, el año de la pasión de Jesu-Cristo
111. Le ordenó de Obispo S. Pedro y lo
embrió a Tolosa de Francia y otras par-
tes de Aquitania, y otras muchas Re-
giones que combatió a la fe. El año de
cimoquinto del imperio de Tiberio Cesar,
governando Poncio Pilato la Judea, habló
el Señor, en el desierto a su hijo de
Lacania, y vino por toda la Region
del Jordán predicando el Bautismo de
penitencia para la remisión de los peca-
dos. Entonces salían a él todos los Jero-
solimitanos.

5

limitados en toda la Judea y toda la Re-
gion Cerca del Jordán, para que fuesen
bautizados por él en el Jordán. Confesando
sus pecados; venian à él muchos de Siria,
Achaya, Siria, y otras muchas Regiones,
entre ellos J. Maturnino; el cual desand
su Padre y Madre en toda gloria terre-
na. Diciendo à suam à quien le oyo pae-
ricax, diciendo, vendrá, otro mas fuerte
que yo, à quien no soy digno de sol-
tarle las correas de su Calzado; y
otra vez, yo es bautizo con agua, él
es bautizara en el Espiritu Santo

y fuego; deseaba Saturnino ver à ese de
quien hablaba Juan y de allí à pocos
días vio Juan à Jesu-Cristo que venia
hacia si, y señalándole con el dedo dijo,
he aqui el Cordero de Dios, he aqui el
que quita los pecados del mundo, he aqui
aquel de quien os decia, el que viene des-
pues de mi, es antes que yo; Jesus fue
bautizado por Juan; pero Saturnino
no recibió el bautismo de Juan, sino
habiéndole besado con lagrimas, re-
cibida su bendición le siguió à nuestro

6

Señor Jesu-Cristo; era Galaxiano de edad
de 30 años. Cuando vino a Jesús, y Jesús
cuando fué bautizado empesaba. Cuando los
30 años, y Jesús después del bautismo
predicando y haciendo muchos milagros y
predicando como lo refiere la historia
Evangelica, escogió 12. Discipulos que los
llamo Apostoles; después designó otros
72. Discipulos uno de los cuales y el
primero fué J. Galaxiano, y les dio
potestad de andar y andar, de curar
enfermos, resucitar muertos y de hacer

Otras muchas virtudes y milagros; Quan-
do Jesus sacio a 5000. hombres con 5
panes y 2. peces, y tambien con 7. panes
a 4000. hombres, y Saturnino era uno de
los que con otros Discipulos los hizo
sentar, de 50. en 50. Quando cenó con
sus Discipulos y les lavó los pies me-
reció ser labado juntamente, con ellos
el Beato Saturnino: Quando despues de
la Resurreccion vino en medio de los Dis-
cipulos y les dijo, la paz sea con vos-
otros, yo soy no temais y ellos expro-

7

tados y turbados Creyeron que veñian
un espíritu y les Dijo por qué estaban
turbados y admitian dudas en sus Cona-
ciones.

Mirad mis manos y mis pies
que yo soy el mismo, palpád y ved, por-
que el espíritu no tiene carne y huesos
como veis que tengo yo. Y cuando les
mostró las manos y los pies y no creen-
do ellos todavía, atónitos de alegría, les
dijo: ¿tenéis aquí algo de comer? y ellos
le presentaron un pedazo de pez y
un panal ^{de miel} uno era el que le llevaba,

Las Comidas y este era el Peato Saturnino.

Y habiendo Comido en presencia de ellos
tomando los residuos les dio y les dijo:
esto es lo que yo os dije cuando toda-
via estaba con vosotros, porque es nece-
sario que se cumplan todas las cosas
que estan escritas de mi en la ley
de Moyses y en los Profetas y en los
Salmos. Entonces les ilustras' el entendi-
miento para que entendiesen las es-
crituras y les dijo, escrito esta y asi
convenia, que padeciese Cristo y resu-

8

citase al tercero dia de entre los muer-
tos, y que en su nombre se predicase a
todas las gentes la penitencia y la re-
mision de los pecados: en todas las es-
crituras que les demostro a los Apos-
tles y en todo lo sobredicho se halló
Saturnino, porque el Señor, le amaba
mucho, pues que el primero de los
72. Discipulos le siguió. Cuando se ma-
nifestó Jesus a sus Discipulos en el mar de
Tiberiades, donde estaban igualmente Simon,
Pedro, Tomás y Natanael que era de Caná,

de Galilea, y los hijos del Zeloteo y otros
dos de sus discipulos que habian ido a pes-
car de noche, y nada cogieron, y hecho de
dia estando Jesus en la orilla, no conocien-
do sus discipulos que era el, y les dijo, mo-
raos, y tened algo que comer, y ellos le res-
pondieron que no, y volviendoles a decir,
que echasen la red a la derecha de la na-
ve, y habiendolo hecho asi encerraron
una multitud de peces, en esta ocasion,
como ~~los~~ dos discipulos era el Beato

9

Saturmino. Así bien cuando los once disci-
pulos fueron à Galilea al monte que les
habia mandado Jesus y viéndole le adora-
ron, y les habló diciendo, Yo me he dado toda
potestad en el Cielo y en la tierra; Yo, ense-
ñad à todas las gentes bautizándolas en
el nombre del Padre y del Hijo y del Es-
píritu Santo, allí estaba, el inclito mar-
tín, Saturmino con Lázaro, Marcial, Cleo-
fas y Lucas. Cuando siendo el anochecer,
del primer día de la semana, y estando
cerradas las puertas, en la casa donde
estaban congregados los discípulos, con

quienes no estaba Tomás, y despues parados
ocho dias donde estaban los Discipulos dentro,
y Tomás con ellos, allí estaba presente tam-
bien S. Matheo y recibio de nuestro Se-
ñor, Jesu-Christo asi como los otros la
potestad de perdonar los pecados: y final-
mente estando sentados à la mesa los once
Discipulos, se les aparecio Jesus, y les echo en
cara su incredulidad y dureza de Corazon,
por que no habian creido à aquellos que
habian visto que él habia resucitado. Y les
dijo: id por todo el mundo y predicad el
Evangelio à todos los hombres. El que creye

20.

ne, et si fuerit baptizatus, erit Salvus; pero el
que no Ouyere, se Condemnara. Y aquellos que
Ouyeren, les acompañaran estas milagros:
Lanzaran los Demonios en mi nombre: ha
blaran lenguas estranhas: manexaran Serpion
tes; y si bebiere alguna Cosa mortifera,
no les Dañara: pondran las manos so
bre los enfermos, y Cobraran Salud. Y el so
bra Jesus Despues que les hablo estas Cosas,
se subio al Cielo, y esta Jentado a la di
estra de Dios. Y ellos habiendose espar
cido por todas las provincias predicaron
en todas partes con mucha Confianza,

la palabra de Dios, Cooperando el Señor,
y Confirmando su predicacion con los
milagros que se las seguian, y esta po-
teua no solamente, les dio el Señor,
à los Apóstoles sino tambien à los otros
discipulos.

El Beato Saturnino fue à Penta-
polis à Lidia, Thyropolis, à la Region de
los Medos, y los Persas y à otras Provin-
cias predicando el Evangelio de Dios,
combatiendo à muchos del error, à la ver-
dad de la fe y edificando la Iglesia, y

55

enseñando su regimen à los Presbiteros y
escribiendoles libros; Sanaba tambien mu-
chos enfermos, limpiaba à los leprosos, Cu-
raba à los paralíticos y libraba à los
que estaban poseidos de los Demonios
y el Señor mostraba por él muchos mi-
racos, sembraba la gracia de la pala-
bra Divina, predicando la doctrina
Evangelica; donde quier que Conver-
tia, à algunos à la fe de Jesu-Christo
los remitió à S. Pedro en Antioquia y
S. Pedro viendole daba gracias à Dios

Haciéndole que trabajase mas Combatiendo à todos à la fe de Jesu-Cristo. Era el Beato Saturnino en el Semblante admirable, Veraz en sus palabras, prudente en los Consejos y esclarecido en toda la honestidad de las Costumbres: las palabras que salian de su boca eran dulces como el panal & la miel. En aquellos tiempos en que S.^m Pedro Apóstol tenia la sede Pontifical en Antioquia, donde residio de Obispo por 7 años le llamó à S.^m Saturnino y le dijo: hermano mio Saturnino, escucha,

Mis palabras, por que te espera, un gran
 Camino y mucha, retribucion; Sepas pues,
 que yo y Pablo y otros hermanos y tu,
 hemos de ir, à la Region Romana que nos
 està encargada, à enseñar, y predicar,
 el Evangelio. Efectivamente habiendo
 llegado yo, Pedro con otros muchos de An-
 tioquia, à Roma, el año Cuarto del Im-
 perio de Claudio, Catorce de la passion
 de Jesu-Christo, y anunciados y predicados
 allí la fe Católica, muchos Pueblos

Creyeron en Jesu-Cristo. Leixia largo de Con-
tra, lo que ellos hicieron en aquel tiempo,
y es preciso Saber, como vino à nuestra
tierra, la Doctrina Evangelica. Estando
pues en Roma, S.^a Pedro, S.^a Pablo, Satura-
nino, Marcial y otros muchos Discipu-
los que habian venido con S.^a Pedro, este
les destino à muchos de los Discipulos
à diversas Regiones y provincias, y
entonces el Apostol S.^a Pedro le dijo à
Saturnino: O Dulcísimo hermano Satur-
nino, mira que la mies es mucha y

los operarios pocos; y así marcha à la
 Region Aquitanica y à Francia, à España
 y Galicia, y predica allí la palabra de
 la Salud, y el misterio de la Santissima
 Trinidad; no dudes pues el ir à esas
 Regiones, por que à ti te están encomen-
 dadas las ovejas dispersas en esos pai-
 ses y te seguirán. Sabiendo que te ten-
 drán por pastor, y oyendo la voz de
 tu predicacion no seguirán otra: Con-
 gregaráis mucho trigo en el granero de
 tu Señor: à esto respondiendole à Pedro

el Beatísimo Saturnino le dijo: O Dulcísimo Padre y Maestros, dispuesto estoy y no me turbaxi para guardar tus preceptos; y Pedro lleno de gozo le dijo: Sepas pues hermano Dulcísimo, que sembraras mucha simiente y recogeras muchísimo fruto.

Asi pues ordenado el Beato Saturnino de Obispo por S. M. Pedro y Apóstol, recibida su bendición y dádole el Arcub Santo despidiéndose, emprendió

el camino que se le señalaba con mucha
 alegría desde Roma hacia las partes occiden-
 tales, predicando la palabra de la salvación y
 anunciando el misterio de la Santísima
 Trinidad; y así creciendo el número de
 la Christianidad, el Beato Saturnino ha-
 cía Iglesias y las dedicaba: bendecía Obis-
 pos, Presviteros y Diaconos y los demas
 ministros de la Iglesia, hasta que vino
 a la Ciudad de Tules y residiendo allí
 hizo el Señor muchos milagros por
 el, y le llegaban una infinidad, mul-

titud de hombres; Igualmente habiendo venido a
la Ciudad de Nimes atrajo a todos a la fe de
Jesu-Cristo, y de alli predicando por toda la
Septimania la palabra de Dios bautizo y
combratio a todos. En dicha Ciudad de Nimes
encontró un hombre, honesto de nombre y
de Costumbres, hijo de Memelio y Honesta, ho-
ven, de buena figura, que estaba sem-
brando trigo en el campo con varias
juntas de bueyes, concaxandose con el,
S. Yaturmino le dijo, Siguieme, el cual re-
spondió diciendo, Desame Señor hasta que

Mame à mi Padre y Madre, y aparte el Buzo
 del mado y Coma, y besándoles mancha;e;
 efectivamente Despidiéndose de sus Padres le
 Llevó à S. Saturnino, quien en primer lu-
 gar, le Bautizó, despues le ordenó de Presbi-
 tero y vivieron à Tolosa, Ciudad rica y
 Populosa, pero entregada al Culto de los
 Idolos. En esa Ciudad se Convertió à la fe de
 Jesu-Cristo primeramente Cierva, matrona
 muger del Senador Agaton, y casi la mi-
 tad de la Ciudad. Estaban pues los Demo-
 nios en aquella Ciudad habitando en los

Todos, dando sus respuestas y provocando
à los hombres, engañándolos torpemente, to-
dos los cuales con la presencia de S. Saturni-
mo empezaron à permanecer en silen-
cio y como muchos ninguna respuesta
daban.

No queriendo el Señor perder
à los que habían de creer, por medio del
Beato Saturnino, marchò el mismo à otras
provincias à predicar la palabra de Dios,
hasta que hubiese de volver, à Tolosa
donde había de recibir la palma del

martirio. Marchando a la Ciudad de
 Elixona, llegò a un lugar, que se lla-
 maba, Villaclara, donde despues se edi-
 ficò la Ciudad que ahora se llama
 Turis, alli oida la passion del S^{to} Pe-
 dro edificò una Iglesia, en ho-
 nor suyo sobre el rio llamado Gercio,*
 de alli marchò a la Ciudad de Helva.
 (Esta praxe que debe ser) que enton-
 ces no creian alli en Jesu-Christo; con-
 su predicacion se convirtieron y creyeron

* Asi se lee en las actas colocandose esa narracion antes de la venida de san-
 to a esta Ciudad; lo que no puede concordarse, por que en ese tiempo aun vivia el
 Pedro; mas la edificacion de la iglesia pudo haberse verificado por S^{to} Saturnino
 despues del martirio de S^{to} Pedro, por que le sobrevivio 4, o 5 años, por consi-
 guiente venia bien, si ese hecho se hubiese colocado en los ultimos años de la vi-
 da de nuestro Santo.

todos al instante, y así reunidos y
tomados consejo edificaron una Iglesia
en honor de la Beata Virgen Maria
Madre de Dios, y allí el Santo Satur-
nino constituyó un Obispo llamado
Paterno, que oyendo desde Toledo su
fama habia venido à él, con quien
habia vivido siete años, y le enseñó
toda la Doctrina Eclesiastica, y esta-
bleció que aquella fuese Sede Metro-
politana, para que fuese mas hon-

57

hada, que otras Ciudades que habia
al rededor, y para que se juntasen,
en ella, en Concilio todos los Obispos,
como es Costumbre de los Obispos Lu-
raganeos.

Y vino a Tolosa, S. Yaturmino
à Confortar à aquellos que habian abra-
zado la fe de Jesu-Christo, y habitaban
con los paganos. Allí le dijo al Presbitero
Honesto; mi maestro Pedro me dijo que
la mies era mucha, y los operarios po-
cos, ve pues à la Ciudad de Pamplona

y anuncia al Pueblo como el Señor, vi-
no al mundo y padeció, pues en el
Cielo te suá reservado el premio; á lo
que respondió Honesto, Dispuesto estoy
Papa á todo lo que me mandares,
y recibida la bendición Honesto vino
á Pamplona. Subcedió pues aquí
que viéndose á los Señadores de esta
Region de Navarra, Primo, Faustino
y Fortunato con una multitud nu-
merosa del Pueblo que estaban Cele-

grand la fiesta de Júpiter, Apolo, Mi-
 nerba, Marte, Mercurio, y Saturno, los re-
 prendió el esclarecido y exáudito varón ho-
 nesto diciendo: O miserables, ¿qué hacéis
 con esos simulacros sordos y mudos que
 no ven ni oyen, à quienes oráis, Creyen-
 do que son Dioses, y no Creéis en el Dios
 del Cielo que os hizo para que Creyera-
 do en él os salvéis? y Comencó à pre-
 dicarles à nuestro Señor Jesu-Christo,
 aconsejándoles que Cesasen de dar Cul-
 to à los Demonios; Diciéndoles estas y

Ustas cosas semejantes se admiraron,
y conmovidos se dijeron; quien eres
tú que nos hablas tales cosas con in-
pábido corazon, siendo sobero, contra
nuestros Dioses? Dinos, ¿cómo has venido
à esta Region, ó quien te ha enbiado?
respondiendo honesto les dijo, mi Señor
maestro Saturnino discipulo de Jesu-Christo me
ha mandado todo esto, y me ha enbiado acá á
que os anuncie y predique la fe de Jesu-Christo,
para que creais en él, y os salveis; mas

ellos le digeron à Honesto, si à tu maestro y
 dile que venga aqui el mismo, y no, anuncie
 lo que te mande à tu, y de este modo Execramos
 en vuestros Dios; lo cual oyendo Honesto vtl-
 vio à Tolosa, à su maestro refuiondele lo pre-
 dicho, y de lo cual por el Beato Saturnino
 selleno del mayor gozo, y tomando el Ca-
 mino volvieron juntos desde Tolosa, à Pam-
 plona, al Decimo sexto Dia, el año 22. de la
 passion de Cristo, donde fueron muy bien
 recibidos, y al instante el Beato Saturnino

* En las historias antiguas se dice que quando llegó a Pam-
 plona St. Saturnino se fue à descansar á un sitio
 un arbol frondoso llamado Serabito cerca de un
 sitio ubicado en la villa de Pamplona.

empereur à prêcher la foi de Jéſu-Chriſt & le
Baptême de la pénitence & à montrer les
erreurs & la ſtultice des Idoles, & prêchant
au dit Saturnino Corio. à voir un grand
Concours de Citoyens & à recevoir le ſaint
Baptême. Il vint donc en ce temps
juſqu'à quarante mille hommes, & vit de mu-
ltiples miracles & prodiges ſe confirmer
non en la foi, & deſant les erreurs des
Idoles & détruisant eſtes ſe combattit à
Jéſu-Chriſt une grande multitude de gen-

lles, el Senador. Firmo, Justino, Fortunato, Fortunato y Justino Oreyeron en Jesu-Cristo,
 y se bautizaron con mucha parte del
 Pueblo alabando al Señor.

Recibida la gracia del bautismo
 en el nombre de la Santisima Trinidad, los p^{re}de
 todos y primeros Senadores se hicieron Ch^{ri}-
 stianos Confesores, y por las p^{re}ces de S. Estu-
 nino, el Señor, hizo de Firmo un Confesor fia-
 nissimo, de Fortunato un Oreyente, y de Jus-
 tino un Catolico, y de la p^{er}fidia, gentilidad

de Pamplonenses una multitud de Cristianos;
Finalmente de Ferrin hizo un Obispo de
los Albornenses. Discurriendo la fama del
Beato Saturnino por la misma provincia,
muchos miles de Pueblos creyeron en Je-
su Cristo, à los cuales los exortaba, à la
perseverancia y les confirmaba, con pa-
labras saludables contra el engaño del
mundo. Dada la bendicion y Confirma-
do, los fieles en la Ciudad de Pamplona
marchó el Beato Saturnino à España,

x de Ferrin hizo un obispo de los Albornenses, fal-
tan esas palabras en las actas terceras.

y Galicia y allí predicó la fe de Jesu-Christo,
 combatiendo à los Puylos à la misma, orde-
 nando Presbiteros, Diaconos, y Disponeudo
 todo orden Ecclesiastico, y Dispuso de Qua-
 tes Iglesias debian de ir al Concilio To-
 lano, una de ellas fue la de Pamplona,
 y las que estaban vecinas à los montes
 mandó que se juntasen en el Concilio
 de la Ciudad de Elirona, y así de otros
 Lugares. El expresado Tramo estando ya.

* Parece que debe ser Elusa, o Ciudad Elusina
 cabeza de los pueblor Elusanos.

todo dedicado à Dios, entregó su hijo primogenito Ferrn al referido Honesto Discipulo de S.^{ta} Saturnino; enseñado por él en las letras y en la fe, mucho tiempo. Después fue ordenado de Obispo por Honorato prelado de Tolosa, Subceca de S.^{ta} Saturnino. El referido Ferrn después que cumplió los 30. años marchó à la Ciudad de Agen, y con ciertos Presbiteros llamados Astagio* adquirió para nuestro Señor Jesu-Christo mucho Pueblo, y

* Eustaquio debe decir.

Después combatió tambien à muchos de la
 Albania; yendo de tránsito luego à la
 Ciudad de Anjou donde combatió à la
 fe mucha plebe de gentiles: marchando
 de aqui à las Galias entró en la Ciudad
 de Peobae, donde aparto à muchos del
 Culto de los Ydolos. Yendo de alli à la
 tierra de los Ambrianenses ò de Amiens
 aquejó al Senor, tres mil almas. Al fin
 mandando el presidente Sebastian fue
 degollado en la Carcel. Habiendo venido

à Tolosa, Saturnino permaneció en una
pequeña, Casa, que habia elegido para sí,
la cual estaba situada, Cerca del Capitolio,
y al otro lado habia, una pequeña, Iglesia
Donde ofrecia, al Señor, las alabanzas y
Sacrificio. ¿Qué humana lengua, ó qué en-
tendimiento podria, explicar la Santidad
de vida, que llevaba, allí, y cómo despre-
ciaba, las Delicias del mundo, y las place-
res del Cuerpo? Ya su vida, estaba de
tal modo separada, de las cosas terrenas

que parecia vida, angelical. Habia pues en
 la misma Ciudad de Toluca, entre la misma,
 Iglesia, y la habitacion del Santo un lugar,
 que se llamaba, Capitolio, que tenia gran
 de elevacion, y por fuera, unas gradas
 por las que se subia, à la inmolation de
 las nefandas victimas que ofrecian los
 habitantes de la Ciudad à los Idolos, y de-
 monios. Yba el Beato Saturnino frecuente-
 mente por dicha Iglesia, situada no
 lejos del Capitolio, y alli con atentas

Preces Cantaba, alabanzas à Jesu-Cristo.

Sucedio pues que estando orando alli como
alostumbraaba, los Demonios no daban à sus
veneradores las respuestas que acostumbra-
van, Comprendido lo cual por los Sacer-
dotes, de los Idolos y Pontifices de los tem-
plos y todos sus Secuaces se turbaron
y Comovieron mucho, por que sus Dio-
ses nada les respondian, sin embargo
de que no cesaban à sacrificarse, y
aun à aumentar los sacrificios; en

Estas Circunstancias Decian los Idolatras, ¿de
 qué nos aprovechan nuestros sacrificios mi-
 entras esté aquí tan frecuentemente el Cris-
 tiano Saturnino? Jesu-Cristo su maestro es
 el contrario del rito de la gentilidad, y por
 eso se ha levantado en la tierra, esa secta,
 que donde permanecia su discipulo
 fiel no quieran responder los Dioses. Satua-
 rino es el obispo de esta secta, y religion,
 que marcha frecuentemente cerca de este
 Capitolio, cuya presencia no la pueden

Suplico, los Dioses de nuestra Salud, al
Cual si prontamente no le echamos las
manos y le matamos luego, no tendre-
mos respuesta ninguna de nuestros Dio-
ses. Despues habiendo sonado una voz
Detachable tratan los malvados Cruel-
mente de Cogerlo al Santo Getuamino,
mas no pueden hallarlo; à poco rato con-
ducen un toro Cruel para ofrecerle co-
mo victima à fin de aplacar los Demo-
nios; mientras paraba todo esto y otras

Cesus Simpliciter et Hactenus Saturnino de di-
 vinitate per la manna à la Hylia à Celestia
 como acostumbra los Pibinos misterios.
 Quando uno de los profanos viendole
 exclamo de este modo; ¿què haces? La, He-
 qui Comend, por que viene aquel Sacri-
 lego Saturnino que proclama delante
 de todos à Jesu-Christo su Dios; Dice tam-
 bien que los Duzes son Demonios, y afir-
 ma que en lo Subterráneo reynara la
 Cristiandad entre las gentes; y los Pon-

tipices de la Idolatria proclamaban en
estos terminos: O habitantes de tolosa,
y vecinos principales; que hacéis? por
que no le cogéis à ese Yacilego Satana-
rino enemigo de nuestros Dioses pa-
ra que podáis escuchar las respuestas
de estos? O furisimos Compañeros; por
que tenéis pretera y perdonaís à este
malbad Satannino; abexgonzaís pues
y disponéis contra él, pues que ya que ha he-
cho injuria à nuestros Dioses, la vengueis.

con una muerte cruel, se fin se le lleva, y se des-
precia el horror sacrificio à los Dioses à quie-
nes hace Callax, por su arte mágica, experi-
mente luego las consecuencias de una senten-
cia de muerte.

En esto una plebe rabiosa Araba
con tumulto sedicioso y toda Tolosa herbia,
en miserables catervas, se metia, mucha bu-
lla, conia la tumba apresuradamente y
exprimian al Santo invocándole por todas
partes, y aquel que era conocido de pocos
era mirado ya publicamente, y así al San-

to Saturnino continuamente le pegaban frecuentes golpes, le herían con palos, le oprimían con heridas, le despidían á los pedradas y le arrojaban apertadamente. Un Presbítero y dos Diáconos compañeros suyos y que estaban concluyendo estas cosas, y temiendo miedo se escaparon, dejando solo entre aquellos fieros Constatientes, y el Santo Saturnino fue conducido solo al Capitolio con rixas y violencia, y colocándole en el Consejo de los

malignos llamaban por su muerte diciendo, Sa-
 crifica ahora, à los Dioses Omnipotentes para
 que así como con el Desprecio los tiempos irri-
 tados, puedes aplacarles obedciencia, pero sa-
 crificio que pedebas por Jesu Christo intéc-
 pido y amado con la fe y no con el tiempo,
 estribando en la esperanza y febrilente en la
 Caridad despreciaba todos los Comatos de las
 malignos, oxendo à nuestro Señor. Jesu-Christo
 te, que era infinito tuos el vivir, para,
 el, y morir por él; Se le agraxecis' pues con

Angel Del Señor, como un joven hermoso-
simo y vestido brillante, y confortándole,
le dijo: O Soldado fortísimo Saturnino, Con-
cluye valientemente, lo que has Comenzado,
por que te estan preparando los Diademas
por duplicado de piedras preciosas y esto-
la Escándida, de vida, immortal, y dicho es-
to Preparació de sus ojos aquel joven
tan hermoso: la turba, quedó atónita.
Se le mandó por los impios idolatras al
Baron de Dios imbuído Atletha, Saturni-

no que ofuciese incienso á los Demonios, pero
 él perseverando inmóvil y fuerte en la fé,
 lo tenía todo por nada. Otra vez se xenua-
 ban los tormentos y le hicieron con bofeta-
 das, palos, patadas, y escupiendo y enca-
 vados le quisieron obligar á sacrificar á
 los Demonios, el cual increpandolos en
 locura les arguia y predicando les exor-
 taba que se separasen del luxo, de la ido-
 latría y hallarian la vida y la misericor-
 dia: y con voz clara Conferaba, yo no sa-

Crificare' à los ídolos, fino à solo el Dios om-
nipotente. Sacrificare' las hostias de ala-
branzas gustoso en el una Demi Coronon,
à él se Confieso con el entendimiento y le
alabo con la boca. Dicho esto cuando se
despedaban subterramente las manos
de aquellos Delincuentes, Cayendo todos
los ídolos se hicieron pedazos ante
sus pies, y al momento se redujeron
à ceniza, como nada eran à la nada se
volvieron; se pesigue pues la turba se

enciende en ira, se inflama en rabia, y
 no temio causar daño al Santo à qui
 en el Senor, llamaba, del Cielo, donde,
 está gozando el vencedor Orispo, y tri-
 unfando el soldado victorioso.

Habiendo comprendido toda
 la Ciudad se habian desterrado las Esta-
 tuas de los Idolos con una quiza loca
 proclamaban diciendo ¿para qué vi-
 vimos ya? ¿por qué no morimos? ah, ah,
 ¿por qué lo traemos aqui à este Sa-

Tramino malechor.º: por qui no le Castiga-
mos al momento para vengax nuestra
infamia y la de los Dioses.º: hemos sido
burlados, vencidos y engañados, ¿Cómo
querrá ya nuestra desolada Ciudad.
y viendo que estaban tirados sus simu-
lacos lo cubren à S. Saturnino con
piedras y clamaban con grandes vo-
ces, quitado, o berrugo, quitado à,
este pedrónico è irreparable Saturnino,
Negad, agaxiado y matado, y echado

del mundo su memoria y su nombre
 no ayeste à nuestros Dioses. Finalmente
 el Santo Saturnino permanecia orando,
 fija su mente en el Cielo, pero los mal-
 hechos agarrando un toro indomi-
 to que estava destinado para victi-
 ma, ataron sus lados con grandes
 cuerdas y llevandolo por el cuello por
 las partes posteriores ataron los la-
 gados pies del Beato Canon Satru-
 nino, y así aquellos Crueltes valien-

Arre del Toro fevor, se guardaron à este,
la vida y al Beato Saturnino lo condu-
geron à la gloria eterna: Despues aigui-
sonándole fuertemente al mismo Toro
lo precipitaron desde la Cumbre del
Capitolio hasta lo llano traendolo
juntamente con el Santo Pontifice
Saturnino; à poco rato en las prime-
ras gradas rotó la Cabeza, y el Cere-
bro y despedazados todos los miembros
de su cuerpo recibió Jesu-Christo en el,

Cielo aquella alma digna de Dios; Su cuerpo
 unánime fué arrastrado por aquel toro fu-
 rioso e indomito hacia aquel lugar, en
 que nota la Cueva, le enterraron, des-
 pués allí algún tiempo los mismos Cristia-
 nos temiendo darle sepultura por
 el furor de los gentiles, dos mugeres
 a pesar de la flaqueza de su sexo
 mas fuertes que todos los hombres por
 la virtud de la fé, se determinaron a
 Colocar la pasion con el exemplo del

Seinto mártir encerraron su cuerpo metido
en un fexetro de madera, en un hoyo
profundo, para que se viese que no
tanto se enterraban sino que se es-
condian las venerandas reliquias; la pa-
sion del Beato Saturnino se verificó
à los 75 años de su edad, 33. de la pa-
sion de Cristo, y le subcedió en el
Bisprado S.^{to} Honorato uno de sus dis-
cipulos.

Hasta aqui las actas.

De la invencion del Cuerpo de S.^{to} Ytuxamino.

El cuerpo del martir Ytuxamino permaneció al-
 gun tiempo oculto de un vil Ceyped, no lieta-
 mente honrado por los hombres, fino por Dios,
 hasta que mucho tiempo despues fue orde-
 nado Obispo S.^{to} Nolasio en la Ciudad de To-
 losa. Este instruido de la muerte y merito de
 su antecesor Cabano la tierra hasta el mis-
 mo sepulcro de madera vio que se mo-
 traron las Santas Reliquias, y constringo
 una pequena Basilica con algunos viles

Materialles en aquel lugar, mas con el trans-
curso del tiempo haciendose las exequias de
muchos que morian, en la Basílica por
Congreso del Cuerpo del martir que descan-
saba alli, y llenandose todo el lugar con la
multitud de los Cuerpos enterrados, habiendo
obtenido S. Silvio el Obispo de la pre-
dicha Ciudad estando preparando una
hermosa y espaciosa Basílica con grandes
gastos para trasladar alli las Reliquias
mucho antes de Constantino, la obra comenza-

Ita, pero despues de la muerte del referido
 Obispo S. Gilvis. se proveyo el Obispado de
 la misma Ciudad en S. N. Exuperio varon
 esclarecido en virtudes, el qual la Parroquia
 que habia principiado su antecesor Gil-
 visio al instante la concluyo y la dedico
 fielmente, y durante el traslado de las
 reliquias del Santo martir, no por su
 incredulidad sino por honor del mismo,
 tubo un aviso Divino para su quietud,
 que no descuidase infielmente lo que fielmen-

le Orehia Deben traxer; asegurado con esta
vision presento una suplica à los Peligrosos
Imperadores y sin dificultad se le otorgó
lo que habia pedido tan piadosamente
para trasladar las Reliquias del Santo
martir, à la nueva Basílica preparada,
con todo estudio, ya que no era esto vio-
larlas con atrevimiento temerario, sino
venerarlas con mayores demostracio-
nes de respeto, pues que à los amigos y
queridos de Dios no debemos despreciar

Como muertos, fino honrar, como vivos,
 para que, si imploramos con Confian-
 za su intercesion, experimentemos su
 patrocinio.

Siguen Cuatro milagros: y despues lo
 siguiente.

El año 1258. el dia 6. del mes de Setiembre
 fue buscado y hallado el cuerpo del Santo mar-
 tir Saturnino en la Cabeza de la misma Ygle-
 sia, Delante del Coro de los Canonigos escon-
 dido en un túmulo de marmol vazo de
 tierra, Cerca de los cuerpos de otros Santos
 y de alli fue llevado con su túmulo de

Marmol à otro lugar, mas alto preparada
alli el hoyo con su bóveda, como se ve aho-
ra, sobre la tierra, mas despues se le hizo
una Casa, de plata, preciosa y acomodada,
con mucho honora. Sobre el todo del túmu-
lo, y esta Casa y túmulo con las sagradas
reliquias del cuerpo del bienaventurado
Saturnino fue colocada, con mucha vene-
racion y celebracion de todo el Clero y
Pueblo Tolosano. al otro dia, de S.^{to} Juan
Bautista, Domingo 25. de Junio del año

del Señor, 3234. Al referido título se su-
be en el día, por unas gradas, y es honrado
fielmente S. Maturnino por todo el Pueblo.

Al principio de las actas se
dice fueron Copiadas del Espéculo his-
torial de los Santos por Bernard
Quidon del orden de predicadores del
Convento de Tolosa, y Obispo Lodo-
vense en lengua Occitana, y que las
habia Dedicado al Papa, Juan XXII. en

Cuyo tiempo floreció, y al fin de
ellas se repite lo mismo, añadiendo
que por el P. Padre Juan Bauffes na-
tural de la Ciudad de Orreus en Nor-
mandia, Obispo de Lexida, en Catalu-
na, referendario del Señor Papa Bene-
dicto XIII, y Consejero del Serenísimo
Carlos Rey de Navarra y Conde de
Orreus fueron embiadas à Abrón el
año 1403. à su amigo Miguel de Uta-

Nació natural de Caumont, en la Diócesis
 Constanziense, en Normandía, que estaba
 en la Ciudad de Pamplona, al servicio
 del Dicho Carlos Rey de Navarra, por la de-
 votión que tenía el predicho Miguel à S.
 Saturnino, por cuya reverencia eligió su
 Sepultura en el Cementerio de Dicho
 S. Saturnino en Pamplona donde
 estan los Sepulcros de los Pobres, cuando
 se ordenare por Dios que Salva de

Este mundo, el qual por devocion de publicar
la vida y passion de dicho martir, suyo traslado, o Co-
pia en Pamplona, el libro de todo el oficio con in-
tencion de remitirlo a la villa de Caerenton su-
plicando humildemente a los Rectores, Clerigos,
lecos y a todos el Pueblo de la misma villa que
en el Altar de los martires llamado vulgarmen-
te de S.^{to} Lorenzo, se celebre solemnemente el
oficio de S.^{to} Justo y Pastor para que por la interce-
sion del mismo consiguiendo el fin deseado en
este mundo por la gracia, y en el veni-
dero por la gloria. Amen.

In las Antifonas del oficio del Santo que con-
 tiene ese antiguo libro de sus actas en varias
 partes se le llama Discipulo de J. N. P. N. y de
 los Apostoles y embiado à predicar por auto-
 ridad apostolica. Post Salvatoris nostri Do-
 mini ad celos ascensum in primordio predi-
 cationis apostolice fatuaminius fante fidei
 Certissime Credulus apostoli Petri perfec-
 tus existit Discipulus. In otra Antifona
 apostolica fessione fatuaminius via Clavi-
 Simus Cum autoritate Pontificali verbi

Divini Semina sumens ad predicandam
Veritatem expetendas Oceanicas elegit par-
tes”

En el himno de Vísperas se da à en-
tender que S. Saturnino discípulo de los apa-
stoles, diciendo de Jesu-Christo que escogió
doce príncipes ó principales que fuesen va-
jos de luz por el mundo, de cuya no-
bre prosapia resplandeció Saturnino: El
himno comienza „ tuus mundi Dominus nu-
bila seculi illustrare volens lumine splen-

Alto lissim; p[ro]ceres Constituit sibi mun-
di qui radii ferent. Is quorum miruit
Stemate nobili I. thurimus L.

Se dice en las actas pu. I. thur-
mine p[ro]prio p[ro] toda la Septimania;
lo mismo se dice en las actas terceras,
libro Cuyo particular dice el Padre
Morat, que no consta con toda. Cex-
tera en que tiempo se escribiesen es-
tas actas, pero el estilo de llamarlas
Actas Septimania a aquella parte de

la provincia Arabonesa, que Confina con
Cataluña, aunque se escribieron en los
Reynados de los Godos en España, o en
los primeros tiempos en que los Arabes
Mahometanos Dominaron en ella; por
que ese estilo solo se hallamos en aque-
llos tiempos en los documentos muy Cer-
canos, como se vé en S. Gregorio Tur-
rense varias veces, y en el Testamento
de Carlos Magno que en la particion
del Imperio entre sus hijos Lemala,

x Los Godos entraron en España a principios del siglo V, y los
Arabes el año 711.

a Ludobico entre las demás provincias:
 aquella porción de Borgoña y la
 Provenza y la Septimania, o Go-
 thia: y otra vez llama promiscuamente
 con ambos nombres la misma provincia, que
 es la que hoy llaman Lenguedoc, y es corrup-
 cion del nombre de Langadot que suena Cam-
 po de Godos, por lo que Dominaron en ella
 los Reyes Godos de España; y por seme-
 jante raron de haber poblado estos gran-
 parte de la tierra, llamada del Reyno de

Lion se ve llamada, por los Reyes anti-
guos de Castilla Campos de Gades, y hoy
conserva el nombre de Campos. Del mis-
mo estilo de Septimania² via su trazo
de Carlo Magno el Emperador Ludovico
Pi^o en sus privilegios que da à los
Españoles, que nuyendo de aquellas
partes de Cataluna por la expresion
de los Francos se paraban à su
servicio, los quales se conservan en

la Iglesia Cardinal de Narbona. Y tambien
 Arnando nieto de Carlo Magno en un libro
 que escribio de las Guerras Civiles de sus pai-
 mes los hijos de Ludobico Pio diciendo que
 Bernard Governador de la Septimania se
 retiró à ella. hasta aqui Thoret.

Las actas Quarta del mismo
 libro antiguo de la Iglesia de S. Saturno
 dicen al principio que Honorato
 Obispo de Tolosa, Firmo, Faustino Genado-
 rex y Fortunato y el Presbitero Honorato

instruidos en la fe de Jesu-Cristo por el
Beato Lactancio florecieron mucho tiem-
po, que escribieron algunos libros, de los
cuales dice el autor, de las actas que
el habia visto alguna cosa, y que vi-
sitaron à Roma, Cartago y otras
provincias. Sigue Despues haciendo com-
punto de las edades diciendo, desde
Adan hasta el dilubio comienon
2242. años, desde el dilubio hasta
Abraan 942. y a siomendo hasta el,

X Este es un error, pues el dilubio universal sucedio
el año del mundo 4656.

45

Nacimiento de Nuestro Señor, Jesu Christo,
en Belen, y despues dice: Desde la In-
carnacion de Nuestro Señor Jesu Christo has-
ta el año presente son 900 años. De don-
de se ve el tiempo en que se escribieron estas
actas, y en las mismas se hace mencion de
la Septimanaria, diciendo que predicò Iustus
vino pro tota ella.

Demos que pro la antigüedad
de todas estas actas y su conformidad
se viene en conocimiento de la verüda,
y predicacion de S. Maximino en Pam-

Alona, y otras Provincias de España, à
mediados del siglo primero.

Dize al principio que pondria
las Dudas que me ocurrían y las Contra-
dicciones que habia observado, de Consi-
guiente no puedo menos de manifestar,
con franqueza, que no me parece verosí-
mil que S.^{to} Saturnino fuese Discipu-
lo de S.^{to} Juan y despues de Jesu Cris-
to, ni lo que se dice en las actas àlex-
ca de los Padres del Santo, por que los

Escritores antiguos que hablaron de él,
y los modernos no es regular que hu-
bieran pasado en silencio esas circuns-
tancias, solamente, lo halló escrito en,

el libro titulado, *Catálogo de los Obispos*
de Pamplona por el Ilustrísimo Señor,

F. D. N. P. Prudencio de Gandobal Obispo &

esta Ciudad el año 1654. pero me in-

clino à creer que lo habria sacado

de dichas actas.

Otra Duda mayor, me ocurre

de lo que se lee en las mismas, que en
Saturmino se halló presente, en las di-
ferentes apariciones del Señor, à sus
discipulos en el tiempo intermedio en-
tre su Resurreccion y ascension à
los Cielos, por que à sex Cientos no lo
hubieron de sacó de espaldas, ni his-
toriadores de este Reyno de Navarra,
pero todo esto no obsta, que despues
de la ascension de Jesu-Christo fuese
discipulo de S. Pedro y embiado por

43

Este à predicar, à las Galias y España.

En las actas terceras se dice que
S. Saturnino era del Colegio Apostolico
y ordenado Obispo por S. Pedro, y en la
siguiente se señala el tiempo
de Diocleciano y Maximiano y Consula-
do de Decio y Grato, pero aqui hay
una contradiccion, por que siendo ordenado
Obispo por S. Pedro en el siglo primero, no
podia ser en el Consulado de Decio y Gra-
to que fué hacia el año 250. y el tiempo

de Diocleciano y Maximiano el 282; tam-
bien hay otros de Cronologia, por que
dice, siendo Emperadores Maximiano
y Diocleciano, y Consules Decio y Gato,
habiendo habido entre el Consulado de
estos y entrada de Diocleciano en el
Imperio ocho Emperadores, y no
siendo posible que ordenados discipu-
lo por el Emperador hubiere llegado a
toda, el Imperio de Diocleciano; a
mas lo que en un manuscrito an-

144

tiempo de la Parroquia de Amiens no se
hallan las palabras usadas del tiem-
po de Maximiano y Diocleciano, sino
en lugar de ellas estas, "en los tiempos
antiguos en que la fe Cristiana ilus-
trando la Gracia Del Espiritu San-
to, Comenzó à florecer por diversos
climas del Orbe;" con las mismas
palabras y sin mencion alguna
de Diocleciano y Maximiano Comien-
zan las lecciones de S. Jeronimo

En tres Breviarios antiguos de la Cate-
dral de una Ciudad de Pamplona, segun
lo tengo entendido, aunque no los he
visto, ni lo mismo las lecciones de los Bre-
viarios góticos antiguos de Amiens, cu-
yas Copias fehacientes dice el Padre
Morlet que estaban en su poder; Des-
pues de escrito el Codice de Amiens se han
hecho Copias de Copias de diferentes actas,
y ya se sabe cuanto desmexce asi el
Original.

Las actas Cuartas no Combinan

X Despues de escrito esto he leído los breviarios anti-
guos de la Catedral, y efectivamente empiezan
las lecciones de S.^{to} Fermin, Temporum priscin,
en lo tiempo antiguo, sin hacer mencion de
Diciociano, y Maximiano; son cuatro los bre-
viarios.

45

con las otras en el número de los bautizados
en Pamplona, pues aquellas que parecen de
escribiéron el año de 1600. ponen quince
mil, y las otras cuarenta mil, y ésta
es la tradición constante en Pamplona.
No es de extrañar hubiese bautizados
cuarenta mil personas, pues aunque
hoy es ciudad que apenas llega, su
poblacion á quince mil almas, pero
consta de nuestros historiadores
que entonces era una de las mayores

Poblaciones de España, estando tan
viciada su fundación, por Pompeyo, ó
à lo menys su ampliacion y restau-
racion el año 68. antes de Jesu Christo.

Seo tambien esclarecidos en
letras y en su antigüedad muy antiguos,
que pertenecen à S. Saturnino en el si-
glo Tercero, y Seo otros igualmente
Sabios y Santos, así bien de mucha
antigüedad que lo colocan en el si-
glo primero.

Abierto igualmente en
 este mismo libro viejo de S. Maximiano
 de esta Ciudad que en aquellos pri-
 meros tiempos de la Cristiandad era
 muy comun el nombre de Saturni-
 no, como que señala 22. martires
 de ese nombre, y uno de ellos preci-
 samente que padecio martirio en
 Roma, Imperando Maximiano; ha
 podido muy bien confundirse con
 nuestro Santo, pues que el mismo dia

29. de Noviembre en que se celebra el
martirio de este; se celebra tambien
el del otro S. Saturnino, y Confun-
did una vez sacarse las Copias
con este vicio; y me Confirimo mas en
que ha podido ser, esa la equibocacion
por que al fin del libro, Despues de las
actas Cuantas se refieren el martirio
de un anciano Varon llamado Saturni-
mo que juntamente con Sisinio
padecieron los dos martirios en Roma

47

en tiempo de Maximiano el 29. de Noviembre en que fueron degollados por sentencia del Prefecto.

Las razones para fixar la venida de S. Saturnino en el siglo primero y Contestacion à los argumentos que se ponen en contrario se pueden ver en el sabio examen de las antigüedades de este Reyno de Navarra el mencionado Padre José de Torres, y en las actas que escribió el Padre Mácida á

fines del siglo pasado; sin embargo
en escritores Criticos del presente si-
glo 19. la veo puesta en mucha duda,
o por mejor decir, negada la predi-
cacion de nuestro Santo en dicho siglo
primero.

En este Conflicto pesadas to-
das las razones, no agregandose la
tradicion Constante & Sampsona
de que vino el Santo en el pri-
mer siglo, me parece lo mas pru-

Ante apreciados el fíax, en este dolo su medi-
 cación Evangelica, en esta Ciudad; y Confie-
 mos en tan digno patron que supuesto
 hizo la primera obra & plantar el Evange-
 lio en nuestro pais, hará la segunda, que
 es introducir con el Codexpodexo
 para que se mantenga siempre fir-
 me la Doctrina de Jesu-Cristo, &
 este modo lo seguiremos como discipulo-
 los fides en este mundo y despues
 gozaremos de la gloria eterna en el otro. A. M. N.

